

Todos recordamos muy bien en qué contexto son pronunciadas estas palabras de Jesús a sus discípulos.

Los discípulos se encuentran solos, "muy lejos de la orilla" en una barca "sacudida por las olas", desbordada por fuerzas adversas porque "el viento era contrario" y les impedía avanzar. Jesús no está en la barca. Todo se vuelve en contra. Además era de noche y las tinieblas lo envuelven todo. Sí, todos son símbolos de inseguridad, angustia e incertidumbre.

En este relato, San Mateo quiere expresar la situación de aquellas primeras comunidades cristianas amenazadas desde fuera por el rechazo y la hostilidad, y tentadas desde dentro por el miedo y la poca fe.

¿No es esta la situación de tantos cristianos en el mundo de hoy? ¿Y los consagrados? ¿No nos hemos sentido tentados muchas veces por el desaliento ante tanto "viento contrario"?

Si echamos una mirada a nuestro alrededor, a los lugares donde ejercemos nuestros apostolados, a nuestras familias, a nuestras comunidades... ¡Cuánto desánimo en tantas ocasiones! Somos pocos, se nos van nuestros seres queridos, la mies es mucha, las fuerzas a veces se tambalean y..., humanamente, viene el desánimo. Pero si, vencida esta tentación, volvemos los ojos a Jesús escucharemos lo mismo que les dijo aquella noche a los discípulos: "Ánimo, soy yo, no tengáis miedo".

También suele ocurrirnos que, ante esta alegría

APOSTÓLICAS

Ciudad Misioneras • La Bañeza (León-España) • SEPTIEMBRE 2017 • Nº 360



¡ÁNIMO, SOY YO, NO TENGÁIS MIEDO!



de sentirnos animados por el Señor, estemos tan ensimismados en nuestras pobres fuerzas humanas que lo tomemos por un fantasma. ¡Cuántas veces el Señor quiere infundirnos ánimos e ilusión y lo creemos un fantasma! Y, sin embargo, Jesús les dice las palabras que necesitan escuchar: "Ánimo, soy yo. No tengáis miedo". Jesús viene a infundir ánimo, a sembrar esperanza. "Soy yo"; es alguien vivo, lleno de fuerza salvadora.

"No tengáis miedo". Aprendamos a reconocerlo junto a nosotros en medio de las crisis, peligros y dificultades.

Ya sabemos lo que le ocurrió a Pedro. En un primer momento, se fía de Jesús, camina sobre el agua

y va hacia Él. ¡Qué maravilla! ¡Cómo es Cristo! Lo manda ir hacia Él andando sobre el agua; pero cuando empieza a fiarse de sí y a darse cuenta de que no es normal andar sobre el agua, empieza a hundirse. Entonces grita: "¡Señor, sálvame!" En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: "¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?... Los de la barca se posttraron ante él diciendo: "Realmente eres Hijo de Dios".

¿Seremos capaces nosotros de dejarnos interpelar por las palabras de Jesús: "¡Ánimo, soy yo!" en medio de nuestros miedos, de nuestras dificultades y de tantas impotencias? ¿No es verdad que si acudimos a nuestras experiencias alentadoras de Cristo, no nos sería difícil?

Pidamos a nuestra Madre, peregrina de la fe, que nos ayude a vivir con una fe ciega y una confianza plena en su divino Hijo que nos lleve a exclamar: "Realmente eres Hijo de Dios".

EMILIA ESTEVEZ

“Vivir en la esperanza y vivir en la luz”

[Papa Francisco. Audiencia general, miércoles 2 de agosto de 2017]

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hubo un tiempo en el cual las iglesias estaban orientadas hacia el este. Se entraba en el edificio sagrado por una puerta abierta hacia occidente y, caminando por la nave central, se dirigía hacia oriente. Era un símbolo importante para el hom-



bre antiguo, una alegoría que a lo largo de la historia ha decaído progresivamente. Nosotros, hombres de la época moderna, mucho menos acostumbrados a percibir los grandes signos del cosmos, casi nunca nos damos cuenta de semejante particular. El occidente es el punto cardinal del ocaso, donde muere la luz. El oriente, en cambio es el lugar donde las tinieblas son vencidas por la primera luz de la aurora y nos recuerda a Cristo, Sol surgido desde lo alto en el horizonte del mundo.

Los antiguos ritos del Bautismo preveían que los catecúmenos emitiesen la primera parte de su profesión de fe teniendo la mirada hacia occidente. Y en aquella pose eran interrogados: «¿Renunciáis a Satanás, a su servicio y a sus obras?» Y los futuros cristianos repetían en coro: «¡Renuncio!». Luego se dirigía hacia el ábside, en dirección a oriente, donde nace la luz, y los candidatos al Bautismo eran interrogados de nuevo: «¿Creéis en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo?». Y esta vez respondían: «¡Creo!». En los tiempos modernos se ha perdido en parte la fascinación de este rito: hemos perdido la sensibilidad ante el lenguaje del cosmos.

(...) ¿Qué quiere decir ser cristianos? Quiere decir mirar a la luz, hacer la profesión de fe en la luz, incluso cuando el mundo está envuelto por la noche y las tinieblas. Los cristianos no están exentos de las tinieblas, externas e internas. No viven fuera del mundo, pero, por la gracia de Cristo recibida en el Bautismo, son hombres y mujeres «orientados»: no creen en la oscuridad, sino en la claridad del día; no sucumben a la noche, sino que esperan la aurora; no son derrotados por la muerte, sino que anhelan el resurgir; no están plegados por el mal, porque confían siempre en las infinitas posibilidades del bien. Y esta es nuestra esperanza cristiana. La luz de Jesús, la salvación que nos lleva

a Jesús con su luz y que nos salva de las tinieblas.

Nosotros somos quienes creen que Dios es Padre: ¡esta es la luz! No somos huérfanos, tenemos un Padre y nuestro Padre es Dios. Creemos que Jesús descendió en medio de nosotros, caminó en nuestra misma vida, haciéndose compa-

ñero sobre todo de los más pobres y frágiles: ¡esta es la luz! Creemos que el Espíritu Santo obra sin descanso por el bien de la humanidad y del mundo, e incluso los dolores más grandes de la historia serán superados: ¡esta es la esperanza que nos despierta cada mañana! Creemos que cada ser querido, cada amistad, cada buen deseo, cada amor, incluso los más pequeños y descuidados, un día encontrarán su cumplimiento en Dios: ¡esta es la fuerza que nos empuja a abrazar con entusiasmo nuestra vida de todos los días! Y esta es nuestra esperanza: vivir en la esperanza y vivir en la luz, en la luz de Dios Padre, en la luz de Jesús Salvador, en la luz del Espíritu Santo que nos empuja a seguir adelante en la vida.

Hay otro signo muy bonito de la liturgia bautismal que nos recuerda la importancia de la luz. Al finalizar el rito, a los padres —si es un niño— o al mismo bautizado —si es adulto— se le entrega una vela, cuya llama se enciende del cirio pascual. Se trata del gran cirio que en la noche de Pascua entra en la iglesia completamente a oscuras, para manifestar el misterio de la Resurrección de Jesús; de ese cirio todos encienden la propia vela y transmiten la llama a los que están cerca: en ese signo está la lenta propagación de la Resurrección de Jesús en las vidas de todos los cristianos. La vida de la Iglesia es contaminación de luz. Cuanta más luz de Jesús tenemos nosotros cristianos, cuanta más luz de Jesús hay en la vida de la Iglesia, más está viva ésta.

La exhortación más bella que podemos hacernos unos a otros es la de recordarnos nuestro Bautismo. (...) La fecha del Bautismo es la fecha del renacimiento, es la fecha de la luz, es la fecha en la cual hemos sido contaminados por la luz de Cristo. Nosotros hemos nacido dos veces: la primera en la

vida natural, la segunda, gracias al encuentro con Cristo en la fuente bautismal. Allí hemos muerto a la muerte, para vivir como hijos de Dios en este mundo. Allí nos hemos vuelto humanos como nunca habríamos imaginado. He aquí por qué todos debemos difundir el perfume del Crisma con el que hemos sido señalados el día de nuestro Bautismo. En nosotros vive y obra el Espíritu de Jesús, primogénito de muchos hermanos, de todos los que se oponen a la ineluctabilidad de la tiniebla y de la muerte.

Qué gracia cuando un cristiano se convierte verdaderamente en un «cristo-foro», es decir ¡«portador de Jesús» por el mundo! Sobre todo

por quienes están atravesando situaciones de luto, de desesperación, de tinieblas y de odio. Y esto se entiende a través de muchos pequeños detalles particulares: por la luz que un cristiano custodia en sus ojos, por el fondo de serenidad que no queda mermado ni siquiera en los días más complicados, por las ganas de querer bien incluso cuando se sufren muchas desilusiones. En el futuro, cuando se escriba la historia de nuestros días, ¿qué se dirá de nosotros? ¿Que hemos sido capaces de esperanza, o que hemos ocultado nuestra luz? Si somos fieles a nuestro Bautismo, difundiremos la luz de la esperanza (...) y podremos transmitir a las generaciones futuras razones de vida.

Peregrinación a Fátima

“El que tenga sed, que venga, le daré a beber gratuitamente de la fuente de agua viva”

Así ha sido mi experiencia en Fátima.

Sedienta de un encuentro personal con Cristo a través de su Madre y con la intercesión de los pequeños hermanos santos Francisco y Jacinta inicié la peregrinación, organizada por el Instituto en su 60 Aniversario y en el Centenario de las Apariciones de Fátima.

Mi primer trago de gracia fue ante la tumba de S. Francisco Marto. Nos dirigíamos a confesarnos y antes paramos a visitar la tumba de los nuevos santos.

Arrodillada ante la tumba de S. Francisco Marto, el Espíritu Santo con la luz de la Palabra de Dios, me iluminó fuertemente sobre un pecado que hay en mi vida y con el niño Pastorcito, el deseo de *“no ofender más al Señor, que ya está muy ofendido”*.

Ante el cuerpo de Sta. Jacinta encomendé especialmente a todos los niños; me emociona y confunde ver cómo escoge Dios a los pequeños y sencillos para hacer grandes cosas y que brille Su gloria.

Nuevamente volví a beber del manantial de Dios en la confesión, una gracia enorme para

mi (esto queda entre Dios y yo).

El testimonio de fe que puede verse especialmente en la Capelina, donde se celebra la misa, se reza el Rosario o se hace penitencia, son gotas que van cayendo sobre el alma y fortalecen la fe de cuantos acudimos a los pies de la Madre.

Ante la imagen y misteriosa presencia de la Virgen, acudían las intenciones pequeñas de las personas que me encomendaron y también las grandes del mundo que la Stma. Virgen mostró a los niños de Fátima.

Oración, sacrificio y penitencia, a través de ello derrama Dios torrentes de gracias para el mundo sediento de Dios, aún sin saberlo.

“Y el que está sentado en el trono dijo: Ahora hago todas las cosas nuevas”. Ahora regreso con la responsabilidad de acoger el mensaje de la Virgen para que su Corazón Inmaculado triunfe en el mundo!!

Han sido pocos días pero la convivencia entre los participantes ha sido muy bonita, nos unía un mismo amor a Dios, a la Santísima Virgen y cómo no, al Padre Ángel.

JOSEFINA OTERO



Ejercicios Espirituales

Los **primeros Ejercicios** de este verano, en España, fueron dirigidos por D. Marcos Lobato.

Al iniciar los Ejercicios nos repartió el "Veni Creator Spiritus" que rezamos muy despacio, interiorizando cada estrofa y nos pide que lo recemos muchas veces a lo largo de los Ejercicios, ya que sin el Espíritu Santo no valen los esfuerzos que hagamos.

Valoró mucho el silencio interior y exterior para que fuesen días de encuentro con el Señor, escuchándole y experimentando su amor, días de conocimiento propio y de intentar el conocimiento interno de Cristo, gracia que debemos pedir a la Virgen porque fue la que mejor lo conoció.

Contemplamos la vida de Jesús en la Encarnación, vida oculta, vida pública, institución de la Eucaristía, Pasión y Resurrección, dejándonos interpelar por la Palabra de Dios que ilumina nuestra mente y nos mueve a buscarle cada día y a seguirle.

Además trató ampliamente la llamada a la santidad, limpieza de corazón, la caridad, la obediencia, la humildad, la pobreza, y la Virgen que nos ayudará a vivir la Eucaristía y a ser fieles a la voluntad de Dios.

Sus intervenciones fueron muy completas. Nos dio materia suficiente para aprovechar los días y salir decididas a ser fieles a la vocación, al Instituto y a la Iglesia.



En la **segunda tanda** de Ejercicios, el P. Santiago Gassín nos situaba en aquel lugar en que Jesús dijo a dos discípulos de Juan: "Venid y veréis". Hoy es para ti el momento de tu encuentro con Él. Vas a tener tiempo de estar con Él; esto son los Ejercicios Espirituales. Jesús va a derramar torrentes de luz y de gracia con tal de que tú se lo permitas. No sabes lo que Él va a hacer de ti, pues de la gracia de Dios y

Del 25 de Agosto al 1 de septiembre era la fecha designada para la **última tanda** de Ejercicios que ha tenido un recorrido especial. Empezábamos el 25 por la tarde, despidiendo a Isabelita que marchaba a la casa del Padre Dios, dejándonos un testimonio muy edificante de cómo vivir la propia muerte.

Don Pedro durante estos días de la mano de San Ignacio, en su itinerario clásico de los Ejercicios Espirituales, nos fue animando a convencernos de que solo el amor es y debe ser el móvil de toda nuestra vida en obras, palabras y pensamientos. Y para más animarnos

a ello, como estamos en el Centenario de las Apariciones de la Virgen de Fátima, en cada meditación nos habla del mensaje de Fátima y de los ejemplos de los Santos Francisco y Jacinta.



En los Ejercicios todo busca y todo nos tiene que servir para mejor amar y servir, y a esto nos ayuda también las audiciones que escuchamos durante las comidas; en esta ocasión, era la vida del Papa San Pio X. A casi todas nos entusiasmó su vida de caridad y humildad. Ojalá que del entusiasmo pasemos a la imitación.

Terminó deseándonos a todas la paz. Nos recuerda cómo Sta. Teresa en medio de las tormentas, dramas interiores... escucha en su interior la voz del Señor que le dice: No temas, soy yo. Nos recomienda leer su poema, dejando que cale en nuestro corazón para que sea un sedante en nuestras vidas y en las turbulencias que Dios permita: *"Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, Dios no se muda; la paciencia todo lo alcanza; quien a Dios tiene nada le falta: sólo Dios basta"*.

M^a JOSÉ PALLARES



de ti depende todo. Y como ningún bien finito puede dar la felicidad, todo mi bien está en unirme a Dios y a la luz de Dios he de ver mi vida.

Con qué ilusión nos decía: tengan siempre el deseo santo de hablar con el Señor. Nos invitaba, glosando a S. Ignacio a despertar en nuestro corazón la generosidad para decidarnos a una vida perfecta, pues hemos de exigirnos seguir a Cristo heroicamente. Si somos fieles en lo poco vamos caminando de victoria en victoria pues teniéndolo a Él, nos sobra todo.

Al hablarnos de la Eucaristía nos decía que es el Sacramento de nuestra transformación, el Sacramento de la Caridad. Ustedes

son almas escogidas, bebed y embriagaos. Si quieren vivir una vida interior grande ha de ser en torno al sagrario.

Muy rica la doctrina, y además apoyada por la doctrina y vida de nuestro Fundador de quien nos citaba textos con frecuencia.

Las 26 Misioneras que participamos salimos gozosas y dispuestas a vivir cada día una vida de mayor unión con Dios, sostenidas por su gracia y por la intercesión de la Virgen nuestra Madre a la que visitamos en Castrotierra.

Gracias al Instituto por esta nueva oportunidad. Y gracias D. Santiago, que Dios le recompense sus desvelos por nosotras.

TININA MARTÍNEZ

En estos Ejercicios algunos días vinieron a compartir este alimento espiritual algunas jóvenes, entre ellas Teresa, de Isla Cristina, provincia de Huelva, que hizo su ingreso como Postulante.

Aquí en España nos disponemos a empezar un nuevo curso; que todo lo vivido en estos días nos ayude a vivir con más profundidad nuestra consagración secular.

ANA M^a GARCÍA-HERAS





Gozando de la verdadera felicidad en el mes de julio

Es de gran gozo y nos llena de felicidad a las Misioneras de México el mes de Julio. Pues en él celebramos nuestros Santos Ejercicios Espirituales y desde luego contamos con la visita de nuestra Directora General Emilia Estévez quien llegó acompañada de la Subdelegada de América Latina Betty Rodríguez. Ambas nos acompañaron desde el 9 al 28 de Julio. También contamos con la participación de nuestras Misioneras que han hecho el ingreso Mareny (Veracruz), Belén, Luisa y Rosa (Chamacuero). Así que en la Sede de Guadalajara tuvimos casa llena. Pero no llena de personas, sino de espíritus alegres y compartiendo un mismo carisma y un mismo sentir: el ser Misioneras Apostólicas de la Caridad.

El 12 y 13 de Julio Lupita y Betty, viajaron a la Ciudad de México a visitar, agradecer y conocer a la Emperatriz de América: nuestra Madre la Virgen de Guadalupe. Al regreso, los días 14 y 15, Lupita y Ana Alicia junto con algunos miembros del grupo Hermandad hacen la cordial invitación a Emilia y Betty para salir a los alrededores de Jalisco e ir a visitar algunos Santuarios de los Mártires Mexicanos. A pesar del cansancio físico, el ánimo se encon-

traba encendido para disponernos a celebrar nuestros Santos Ejercicios, los cuales tuvieron lugar del 17 al 24 de julio en la "Casa de Ejercicios de la Santísima Trinidad" de los Siervos de Jesús.

Nuestro Director de Ejercicios fue el Padre Antonio Ramos quien desde hace ya algunos años nos ha estado acompañando, conoce el Instituto y, con la sabiduría que le viene de Dios, sabe por dónde guiar a estas sus hijas Misioneras. Todo el tema de reflexión giró en torno a los Consejos Evangélicos, tomando como referencia la Obediencia de Jesús al PADRE, con todas sus consecuencias hasta derramar la última gota de sangre. Lo manejó el tema no solo desde la divinidad de Jesús como Dios, sino también como verdadero Hombre. Hizo un recorrido por la vida de Jesús desde su nacimiento, vida oculta, hasta llegar a la Cruz. Culminó con la obediencia de María su MADRE y MADRE nuestra. (Esto, pienso que a cada una de las Misioneras nos llevó a reflexionar y sobre todo a examinar cómo estamos viviendo los **Consejos Evangélicos** y si los estamos viviendo realmente como Jesús los vivió, con una obediencia TOTAL al PADRE a través de nuestras Directoras...)

Fueron temas que completó Emilia Estévez cuando retomando después de cada charla de nuestro Director de Ejercicios, nos espoleó



para reflexionar y ver cómo estamos llevando nuestro Tesoro Espiritual. Nos recordó lo que nuestro Fundador nos decía en cada paso del Tesoro. Esto nos hizo eco en nuestro interior y no dejar pasar los pequeños y grandes detalles con Dios a través de nuestro Tesoro bien hecho con responsabilidad...

En fin, sería largo y extenso y además no lo haría con la precisión con que nos hablaba nuestro Director de Ejercicios. Pero sí el compartir que llevemos a examen: ¿Cómo viví mi Obediencia hoy?

Al finalizar nuestros Santos Ejercicios, nos dimos cita en la casa sede al día siguiente para disponernos a vivir nuestro Cursillo de formación, el cual fue impartido por nuestra Directora con el título de **"Humanidad y Fraternidad"** dando inicio con la lectura de la Carta del Padre Ángel del año 1968 (*Mujer, Cristiana y Misionera*). Lo fue desarrollando de tal manera que nos fue llevando a reflexionar y cayendo en la cuenta de cómo se va respondiendo al don de Dios que nos llamó a vivir con Él en un Carisma específico para vivir en el amor a Dios y al prójimo siendo constructores de comunidades donde se viva la fraternidad. Así terminaba nuestro Cursillo de Formación.

El día 26 de Julio nos preparamos para culminar nuestra gran fiesta en Familia con los *Votos Perpetuos de nuestra Misionera Ana Alicia*, quien con gozo y alegría se abandonaba en los brazos del Amado y daba su Sí con firmeza y seguridad a ser la esposa fiel y virgen. Su emoción y alegría cubrían su semblante. Estuvo acompañada de todas las Misioneras de México y con la representación del Instituto entero a través de Emilia y Beatriz; familiares y amigos quienes la felicitaron con gran cariño. Dentro de la misma celebración también algunas Auxiliares en presencia del pueblo de Dios hicieron su *Compromiso de formación* (Carmen Franco, Evelia Martínez, Guillermina Castillo y Micaela Mares) y el *Compromiso de Vida* (Carmen González y Josefina Arana).

Así que muy queridas Misioneras, familiares y amigos que gustan de leer Apostólicas, las Misioneras de México les damos las gracias por sus oraciones y cariño que nos manifiestan. Continuamos encomendándonos a sus oraciones ya que siempre nos hace bien pedir unos por otros. Dios bendiga sus sacrificios ofrecidos y oraciones y les recompense en la última hora con la Vida Eterna.

Saludos desde México, Dios les acompañe.

ARCELIA IBARRA

Compromisos de Auxiliares

Con mucho gusto les comparto mi vivencia con las Auxiliares, durante el tiempo de preparación para hacer sus compromisos al Señor.

Al recibir la noticia de que habían sido admitidas para dar un paso más en sus etapas de formación, se llenaron de alegría.

Fueron seis Auxiliares: Carmen González y Josefina Arana, hicieron su compromiso de Vida.

Micaela Mares, Guillermina Castillo, Carmen Franco y Evelia Martínez, hicieron su compromiso de Formación.

Por primera vez las invité para que asistieran a un pequeño cursillo de formación de tres días, del 4 al 6 de Julio por la tarde, de 4 a 7 p.m., para recordar y aclarar lo que es el vivir el Espíritu de los Consejos Evangélicos y las Bienaventuranzas. También les hablé de la Consagración Perpetua que haría Ana Alicia, para que se dieran cuenta de la diferencia que existe entre Consagración y Compromiso.

Aunque el día de la Celebración hubo una tormenta muy fuerte, llegaron antes de la Santa Misa para prepararse en la lectura de sus fórmulas.

Después de la ceremonia, todas estaban muy felices y agradecidas con el Señor porque las había elegido para formar parte del Instituto, y propósitos muy grandes de continuar formándose, dar testimonio de lo que son, con su familia y en los ambientes donde se desenvuelven, como catequistas, grupos Parroquiales, Ministros Extraordinarios de la Comunión, etc. y no faltar a sus reuniones y retiros de cada mes.

Para terminar les comento que el Señor Cura les pidió que invitaran a sus esposos para que entraran con ellas en la procesión y que esto motivara a otras personas para que desearan ser Auxiliares.

Esta ceremonia fue muy especial.

LUPITA MEZA



“Voy al encuentro de la Luz, del Amor, de la Vida”.

Las palabras que encabezan este escrito fueron las últimas pronunciadas por Santa Isabel de la Trinidad. Esas mismas palabras gustaba de repetir las, haciéndolas suyas,

nuestra hermana **Isabel Casquero**, quien en la tarde del 24 de agosto último se despedía de este mundo para entrar en la Vida que no tiene fin.

Siendo jovencita, participó en una tanda de Ejercicios dirigida por nuestro Padre Fundador. Allí se enamoró de la persona de Jesús que, con palabras encendidas de amor, presentaba aquel Sacerdote a quien acababa de conocer. Y no lo dudó; se entregó totalmente a El para compartir su vida y su misión como Misionera Apostólica de la Caridad, manteniendo viva en el transcurso de los años la llama del amor a Jesucristo, en fidelidad al carisma de nuestro Instituto y a las enseñanzas de nuestro Fundador.

Tuvo la dicha de colaborar durante mucho tiempo con nuestro Padre, lo cual, unido a la profundización en sus escritos tras la muerte de D. Ángel hizo que aumentase paulatinamente su amor filial hacia él. Ella fue la encargada de los trabajos de la Causa de Canonización del mismo.

Siempre dispuesta a colaborar en cualquier tarea, confesaba *“no querer poner más límites a la disponibilidad que el no poder o no saber”*. De espíritu emprendedor, arriesgaba todo por el crecimiento y expansión del Instituto, con el convencimiento pleno de que *“hay que vivir de fe y confiar en que el Señor ha de ser quien lleva la mayor parte y que además nos dará toda la gracia necesaria para llevar a cabo todo aquello que nos pide. Cuanto más inútiles seamos los instrumentos, más se dejará ver la obra de Dios”*.

La mayor parte de su vida de consagración como Misionera Apostólica de la Caridad ocupó cargos de responsabilidad en el Instituto, siendo durante 18 años Directora General del mismo. En

la actualidad, formaba parte del Consejo General, desempeñando los cargos de Vicedirectora y Responsable de Formación.

En su enfermedad ha sido para todos testimonio de alegría y de aceptación de la voluntad de Dios, al que daba gracias por la misma.

Como San Pablo, Isabel ha repetido “el momento de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe”. Ahora, no lo dudamos, habrá recibido del Señor, juez justo “la corona merecida”.



Nuestra hermana **Petra Villar**, nacida en Benavente el 1 de julio de 1920 pasó de este mundo al Padre en la medianoche del día 4 de septiembre.

Habiendo conocido el Instituto a través de nuestro Fundador, comenzó la prueba en el mismo apenas un año después de la fundación.

Fue una de las primeras Misioneras que hicieron posible el nacimiento del Centro “Virgen de la Vega” de Benavente, que llegaría a ser uno de los más numerosos del Instituto.

Nombrada Consejera General en 1963, durante muchos años sirvió al Instituto desde distintas responsabilidades: Vicedirectora del Centro de Benavente (del que sería Directora años más tarde), Delegada de Cooperadoras y Simpatizantes; miembro del Equipo Asesor.

Persona humilde y caritativa, trabajó intensamente en la catequización de jóvenes y niñas. Tal era su celo en este sentido que, cuando en la Parroquia consideraron que su por su edad avanzada debería dejar paso a catequistas más jóvenes, ella reunía a las jóvenes a quienes daba charlas formativas.

Los últimos cinco años formó parte de las Misioneras del Hogar Familiar desde donde partió a la Casa del Padre misericordioso, de quien no se cansaba de repetir: *“¡Qué bueno es Dios!”*

NUESTROS DIFUNTOS

Hermana de Rosa Mayo (Sta. Marina del Rey), Nancy Méndez (Auxiliar - Argentina), Marisa Rubio (Auxiliar – La Bañeza), Hermana de Cecilia Alegre (Bustillo del Páramo).

Oremos por su eterno descanso